

teresa pastor

reflexiones sobre el desarrollo urbano y la deshumanización de las ciudades

Introducción

La tendencia del hombre a vivir y relacionarse con sus semejantes para formar una comunidad, traspasando así el ámbito de la familia y utilizando esta organización colectiva para procurarse un medio de autodefensa y lograr una mejor subsistencia, es lo que da origen a las agrupaciones tribales, nómadas o estables, y como consecuencia inmediata a los primeros asentamientos. En este momento de la historia de la humanidad, emplazado aproximadamente en los comienzos del Neolítico, podemos decir que tiene lugar el inicio del fenómeno urbano, entendiendo éste como la expresión físico-espacial de los distintos eventos históricos y socio-económicos, donde encontramos plasmados algunos de los caracteres más importantes de las distintas culturas.

A pesar de esta tendencia universal, resulta imposible encerrar en una sola definición todos los tipos de asentamientos humanos. No podemos comparar conceptualmente una "polis" griega, concebida como lugar de interacción de individualidades para pensar y dialogar, con una fortaleza feudal, que surge, con fines de autodefensa, como una organización comunal y bajo principios dictatoriales. Es muy diferente el significado espacial de una villa occidental, planeada o espontánea, que se organiza con el trazado previo de la calle y la plaza, de un **rabad**¹ islámico donde las formas se originan de dentro hacia afuera; la calle se ve obligada a encontrar poco a

¹ Cada uno de los barrios de que se componía una ciudad musulmana.

poco su lugar entre los intersticios que van dejando las edificaciones, convirtiéndose en un corredor torturoso, con angosturas y ensanchamientos arbitrarios que favorecen los contrastes lumínicos y las sensaciones de sorpresa. No existe posibilidad de relación cultural entre centros ceremoniales como Delfos o Palenque, de profundo carácter religioso, con metrópolis como París o Nueva York donde los móviles de conformación y crecimiento actuales son, en general, de tipo económico.

Sin embargo, LA CIUDAD, utilizando el concepto más amplio de la palabra, implica un fenómeno de civilización y desarrollo, donde se dan una serie de funciones y relaciones que varían con el paso del tiempo, a medida que cambia la vida de los hombres, sus costumbres, sus formas de pensar y de actuar. A su vez, es la expresión material de la evolución social, el medio en el que se manifiesta físicamente la articulación del proceso histórico.

En la coyuntura actual de los países de América Latina, muchos de ellos en vías de desarrollo y a su vez en proceso de rápida TRANSICION URBANA, resulta de suma importancia analizar el por qué y para qué de estos cambios y lograr determinar el camino adecuado a seguir para obtener los resultados más favorables a toda la población. En nuestra opinión, este proceso de cambio en la sociedad, de migración y paso de la población del campo a las urbes, no es consecuencia directa del grado de desarrollo alcanzado, ni tampoco, como fue el caso de algunos de los países capitalistas de Occidente, de una revolución industrial y de la mecanización del campo; muy al contrario, se trata del resultado inmediato ocasionado por la miseria rural, por la dependencia económica y política que sufre el campo con respecto a la ciudad y, evidentemente, por el abandono social en que se encuentra la mayor parte del campesinado, entre otras razones.

Naturalmente, México no está excluido de esta problemática. Sin pretender ser alarmistas, ya que de "todos" son conocidos los datos referentes al crecimiento actual de la población urbana, vamos a transcribir aquí algunos pronósticos. La población total de México para 1990 se calcula en 96 millones de habitantes, mientras que la población urbana se verá comprendida entre los 55 y 58 millones.² Comparando con las cifras obtenidas en los censos de 1970, 49.05 millones de habitantes de población total y 22.004 millones de población urbana,³ vemos que, de cumplirse estos pronósticos, nos

² Unikel, Luis, en colaboración con Ruiz Chiapetto, C. y Garza Villarreal. G.: *El desarrollo urbano de México, diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México, México, 1976, pp. 292-294.

³ Unikel, Luis, *op. cit.*, p. 27.

vamos a convertir, a pasos agigantados, en un país primordialmente urbano. Con esta simple comparación, es fácil pensar que las perspectivas para las décadas sucesivas no se presentan demasiado prometedoras en caso de permanecer impasivos ante el hecho y no plantear alternativas para la planeación de nuestro futuro.

A pesar de esto, resulta difícil, al menos para una gran parte de la población, abstraerse y captar un problema que vamos a sufrir todos a "tan" largo plazo, aunque éste implique graves consecuencias. En general se prefiere, hablando en términos impersonales y un tanto abstractos, ver más o menos resueltas algunas de las necesidades inmediatas. De cualquier modo, es manifiesto e incuestionable que en alguna forma debemos planear cómo nos vamos a "urbanizar", en que forma física se va a expresar el desarrollo futuro deseado. Para esto es importante tener una conciencia clara de cuáles sean las formas más favorables para efectuar esta transición ineludible de sociedad rural a urbana. Es claro que no podremos adoptar directamente metodologías aplicadas por otros países donde los estilos de vida son muy diferentes; dichas metodologías y **modus operandi** debemos analizarlos para extraer de ellos todo aquello que sea factible de ser aplicado en la elaboración de un método particularizado para un país con unas características tan específicas como es el caso de México. Sin embargo, antes de hacer algún tipo de análisis sería conveniente preguntarnos hacia qué tipo de sistema social estamos encaminados o, más adecuadamente, hacia cuál nos quisiéramos encaminar. Es evidente que una organización social como la que tenemos hoy en día no es la más favorable, al menos para una gran parte de la población: familias enteras "expulsadas" de sus lugares de origen, ciudades que provocan y favorecen la existencia de figuras marginales, individuos subempleados que permanecen completamente fuera de la estructura productiva; zonas rurales abandonadas ya que no originan trabajo suficiente para sus ocupantes ni están dotadas de los mínimos servicios necesarios para ellos, quienes se ven obligados a migrar a las ciudades en busca de condiciones menos precarias; concentración de capital y de inversiones en torno a centros urbanos específicos que provocan graves desequilibrios regionales.

Si aspiramos a una sociedad donde cada ser humano haya alcanzado por lo menos los mínimos niveles de bienestar (vivienda, trabajo, asistencia sanitaria y educación), deberemos planear dicha **transición**, no sólo como crecimiento urbano, sino como **Desarrollo Urbano**. Es decir, nos estamos refiriendo a la planificación de todo el territorio y no solamente a la de los asentamientos humanos. Para ello deberemos considerar al campo y a la ciudad como elementos complementarios que forman parte de un todo, de manera que se aminoren y desaparezcan finalmente las desigualdades debidas a los

diferentes modos de inversión y producción. La existencia de sobrepoblación en el campo, esto es, que la mano de obra disponible supere a la requerida provocando la migración hacia las ciudades, es un síndrome preocupante y que manifiesta que las condiciones actuales son el resultado “no sólo del explosivo crecimiento de la población, sino también del desarrollo capitalista dependiente y desigual, llamado comúnmente subdesarrollo”.⁴

En algunos de los países industrializados, tanto capitalistas como socialistas (Inglaterra, Francia, Hungría, Polonia, etcétera), cuando se dio el proceso de la “transición urbana”, con la consiguiente aglomeración en torno a las ciudades de carácter industrial, se crearon programas de descentralización de las grandes metrópolis que se estaban conformando, de modo que se produjera una redistribución de la población en una forma más equilibrada; para esto se recurrió a la planificación y construcción de ciudades como nuevos polos de atracción, implantando industrias regionales y explotando otros recursos naturales. Tenemos el ejemplo del programa de descentralización de la Región Londinense con la creación de las “New Towns” o la política de Polonia basada en la reorganización territorial.⁵ En cada uno de estos países se confeccionaron soluciones locales bastante diferentes de unos a otros, según los problemas sociales y políticos correspondientes. De cualquier modo, el cambio que se produjo no fue un cambio brusco, ya que son países con una tasa de crecimiento de población relativamente baja, o bien con organizaciones políticas socialistas, en tal modo que el proceso resultó bastante controlable.

En lugares donde esta tasa anual de crecimiento alcanza cifras totalmente desorbitadas (en la República Mexicana el índice de crecimiento medio de la población total es de 3.4 durante el período de 1960-1970 y el de la población urbana, en el mismo periodo, es de 5.4⁶) y la forma de desarrollo logrado es tan diferente debido a circunstancias que se salen fuera del contenido de este texto, es evidente que este aumento de la población urbana debe causar cambios radicales en la estructura del país. Lógicamente, estos cambios no podrán ser tan sólo de carácter urbano, sino que deberán afectar, y no sólo superficialmente, a los sistemas políticos, sociales, económicos y culturales.

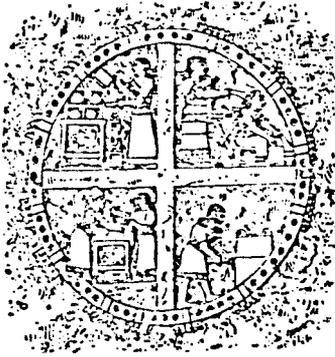
⁴ CONACYT, **Ciudades perdidas: Sugerencias para su desarrollo ambiental**. México. Publicación CONACYT de Ecodesarrollo, A. C., Carta Bimestral Núm. 3, p. 2.

⁵ Merlin, Pierre, **Les villes Nouvelles**. Francia, presses Universitaires de France, 2a. ed. corregida y aumentada, París, 1972.

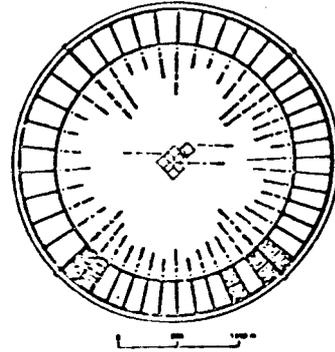
⁶ Unikel, Luis, **op. cit.**, p. 42.

Urbanización y Deshumanización

Desde el principio de la historia de las culturas, la geometría proporciona las directrices fundamentales para la planificación de ciudades. Las formas simples, el círculo y el cuadrado, expresan una idea de unidad y centralización proporcionando, además, seguridad. En un antiguo sello asirio encontramos ya una primera idea de ciudad: aparecen representados un círculo con una cruz en el centro.⁷



Sello Asirio



Esquema de Bagdad (762 D.C.)

Podríamos hacer un análisis exhaustivo en cuanto a las diversas formas adoptadas a lo largo de la historia para la planificación de ciudades pero, en este ensayo, vamos a centrarnos únicamente en el tema que más nos interesa: las ciudades en Latinoamérica y, más concretamente, en México.

Para ello consideramos conveniente partir de un evento crucial en la historia del continente, la llegada y colonización de los españoles. Con la conquista se dan ciertas directrices para el ordenamiento del territorio que se basan en intereses y patrones de dominación, muy diferentes a los existentes en épocas precolombinas. Así, todas las zonas de colonización hispana se vieron obligadas a adoptar las normas impuestas por las Leyes de Indias referentes al emplazamiento de los nuevos asentamientos y a la planificación de ciudades. Las disposiciones se basaban normalmente en la obtención de beneficios para la metrópoli, tanto espirituales: evangelización de los indígenas, como materiales: extracción de productos mineros, expansión territorial, creación de puertos para el envío de artículos, etcétera. En resumen, a partir de este momento, la planeación, emplazamiento y comunicación entre sí de los asentamientos se da según

⁷ Ludovico Quaroni, *La torre di Babel*. Marsilio Editores, Padova, 1967. Versión castellana, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, p. 160.

los patrones occidentales y siguiendo un sistema totalmente volcado hacia el exterior.

Dichas leyes españolas de los siglos XVI y XVII dan normas concretas en cuanto al trazado de nuevas ciudades en Las Indias: "... que siempre se lleven hecha la planta del lugar que se ha de fundar"; el trazado viene especificado de modo que quede dividida en zonas según:

"... cordel y regla, (...) comenzando desde la Plaza Mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto campo abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma"

(Leyes de Indias)⁸

Entre los estudiosos del tema existen varias discrepancias en cuanto al por qué de este trazado regular en ajedrezado. Torres Balbás y Chueca nos dicen:

... gracias a la sencillez del plano ajedrezado, que permitía un fácil repartimiento de solares y un replanteo expeditivo sobre el terreno, los españoles pudieron llevar a cabo su ingente tarea de fundación de ciudades (...). Aquellos soldados (...) que tenían que plantear y edificar las ciudades al mismo tiempo que 'domeñaban'* a los indígenas y abrían surcos en la tierra, no tuvieron tiempo para pensar en agrupaciones urbanas complejas y artísticamente concebidas.⁹

Leonardo Benevolo rechaza completamente estas teorías y considera que las concepciones utópicas del Renacimiento, en cuanto al trazado de ciudades, se ven convertidas en realidad en los nuevos asentamientos americanos. Así, hablando de las ideas que llegaron al Nuevo Mundo, escribe:

Los protagonistas de la primera fase de la colonización americana no son solamente soldados y emprendedores, sino también hombres de cultura pertenecientes a la élite de la sociedad civil y religiosa europea...¹⁰

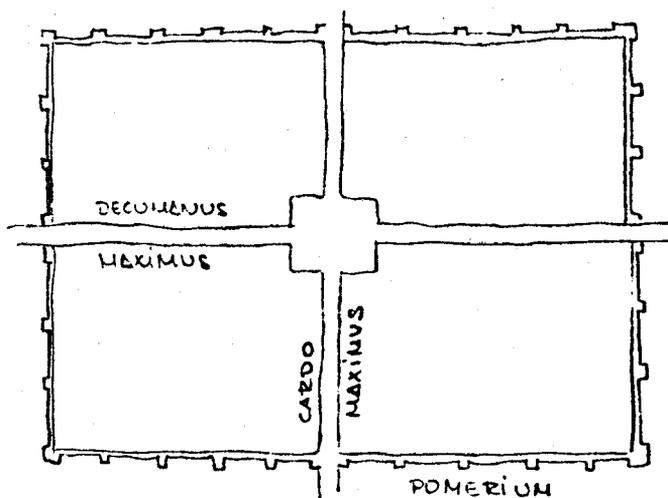
* Entrecorillado de la autora.

⁸ Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias. Citados en Chueca Goitia, F., *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1968.

⁹ L. Torres Balbas, y F. Chueca Goitia, *Introducción y Planos de ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*, Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local, 1951, p. XIV.

¹⁰ Leonardo Benevolo, *Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en Amé-*

Es evidente, de cualquier modo, que en las nuevas ciudades americanas se conjugan las ideas utópicas del Renacimiento con la tradición de los planos militares utilizados durante la Edad Media para el levantamiento de campamentos (el Campamento de Santa Fe puesto en pie por los Reyes Católicos para la conquista de Granada, pasa a convertirse posteriormente en ciudad), los cuales están inspirados en las clásicas ciudades romanas trazadas según el **cardo maximus** y el **decumanus maximus**; ambas calles se cruzan en ángulo recto conformando en ese lugar el **mundus**, foro de la ciudad, y desembocaban en cuatro puertas o aberturas en el **pomerium** para dar acceso a la población.



ESQUEMA DE UNA CIUDAD ROMANA

Este plano regular facilita la defensa de la ciudad, ya que los edificios de poder civil y religioso quedan emplazados en el centro y de ahí parten las calles rectas hacia las puertas, lo cual permite mantener una vigilancia continua y acudir con refuerzos rápidamente en caso de necesidad.

En las páginas siguientes presentamos tres plantas del siglo XVIII de ciudades mexicanas, México, Puebla y San Luis Potosí, donde se observa claramente el plantamiento en cuadrícula.¹¹

rica Latina. Una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del Cincuecento. Venezuela, Boletín de la Facultad de Caracas. Cita obtenida del libro de J. D. Fullaondo, *Introducción al Urbanismo Colonial Hispanoamericano*. Madrid-Barcelona, Ediciones Alfaguara, 1973, p. 86.

¹¹ *Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, Seminario de Urbanismo, 1951, planos 230-243-254.

A pesar de este trazado tan regular y que pudiera parecer sumamente rígido y simple, las nuevas ciudades alcanzaron un elevado grado de complejidad en cuanto a su estructura interna, en ellas se conjuntaron las actividades de intercambio comercial y cultural con las de vivienda, las funciones religiosas con las administrativas, logrando, de este modo, conformar entidades unitarias plurifuncionales.

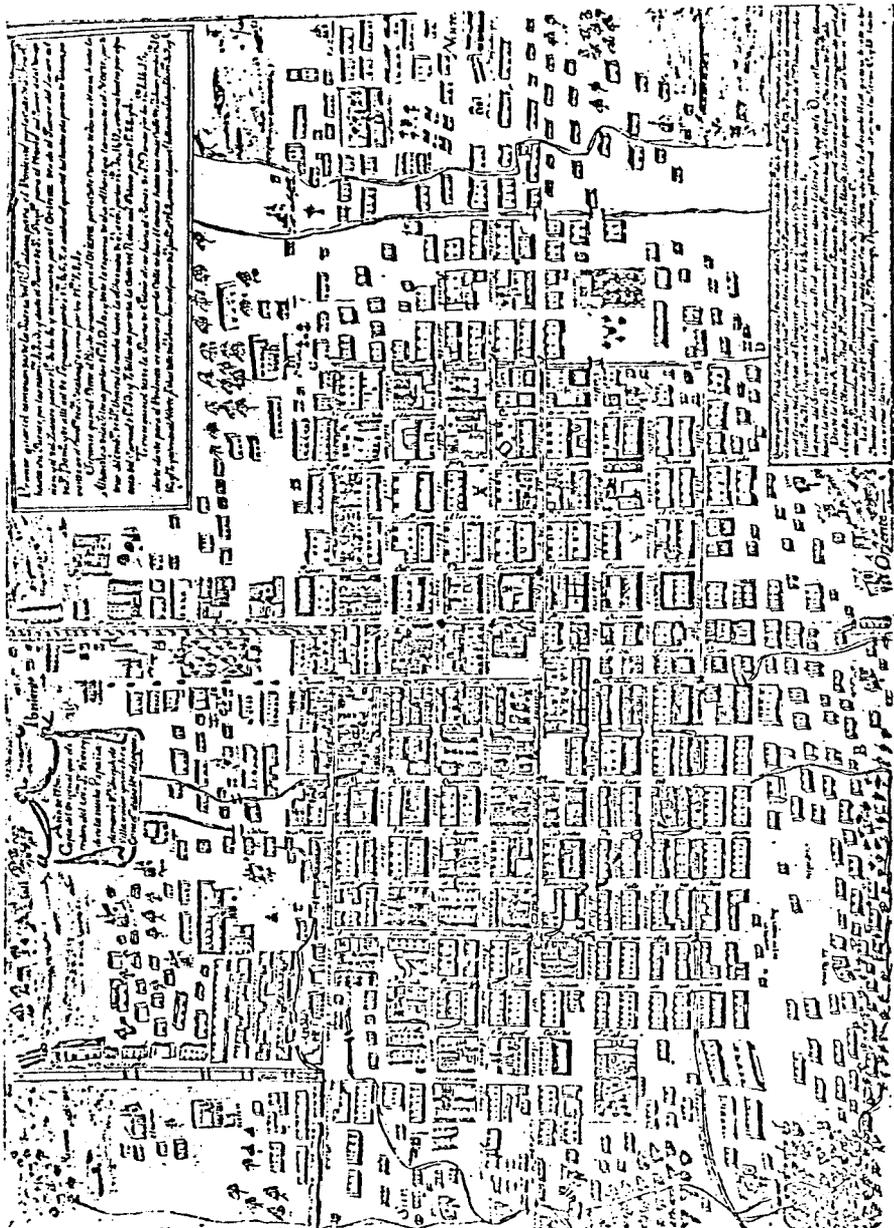
Con el paso de la historia, estas ciudades de colonización, la mayoría de ellas de nueva planta, no sufrieron grandes cambios formales. Su propio trazado regular y sin límites (en general no son frecuentes los recintos amurallados) favoreció la forma de crecimiento.

Durante el siglo XIX, con la Revolución Industrial, el concepto clásico de ciudad sufre una gran mutación. Los grandes avances en los sistemas de comunicación y transporte, las nuevas ideas económicas y sociales, hacen que la ciudad pierda, en cierto modo, su papel contenedor y expositor de la evolución de la humanidad. La sociedad actual, basada en la información del individuo como parte de la masa (televisión, distintas formas progandísticas), no requiere, o prefiere no requerir, de lugares propios y concretos para efectuar el intercambio, tanto económico como cultural. Los antiguos trazados rectilíneos caminables se convierten en cintas asfaltadas, unas más rápidas que otras, por donde el "ciudadano" de hoy transita de forma motorizada hacia su lugar de trabajo o de regreso a la vivienda, viéndose obligado a absorber los innumerables anuncios que el panorama le brinda y que más tarde, inconscientemente, resurgirán en su mente a la hora de decidir frente a un sinnúmero de artículos iguales, ubicados estratégicamente en el estante de una macrotienda, que no ofrecen respuesta a sus preguntas conscientes. Los concurridos zócalos degeneran en meros espacios abiertos, ajardinados si corren la mejor de las suertes, como islas en medio de ríos de coches, autobuses y camiones de carga que compiten en la producción de ruido y contaminación. Rubert de Ventós hace el siguiente comentario al respecto:

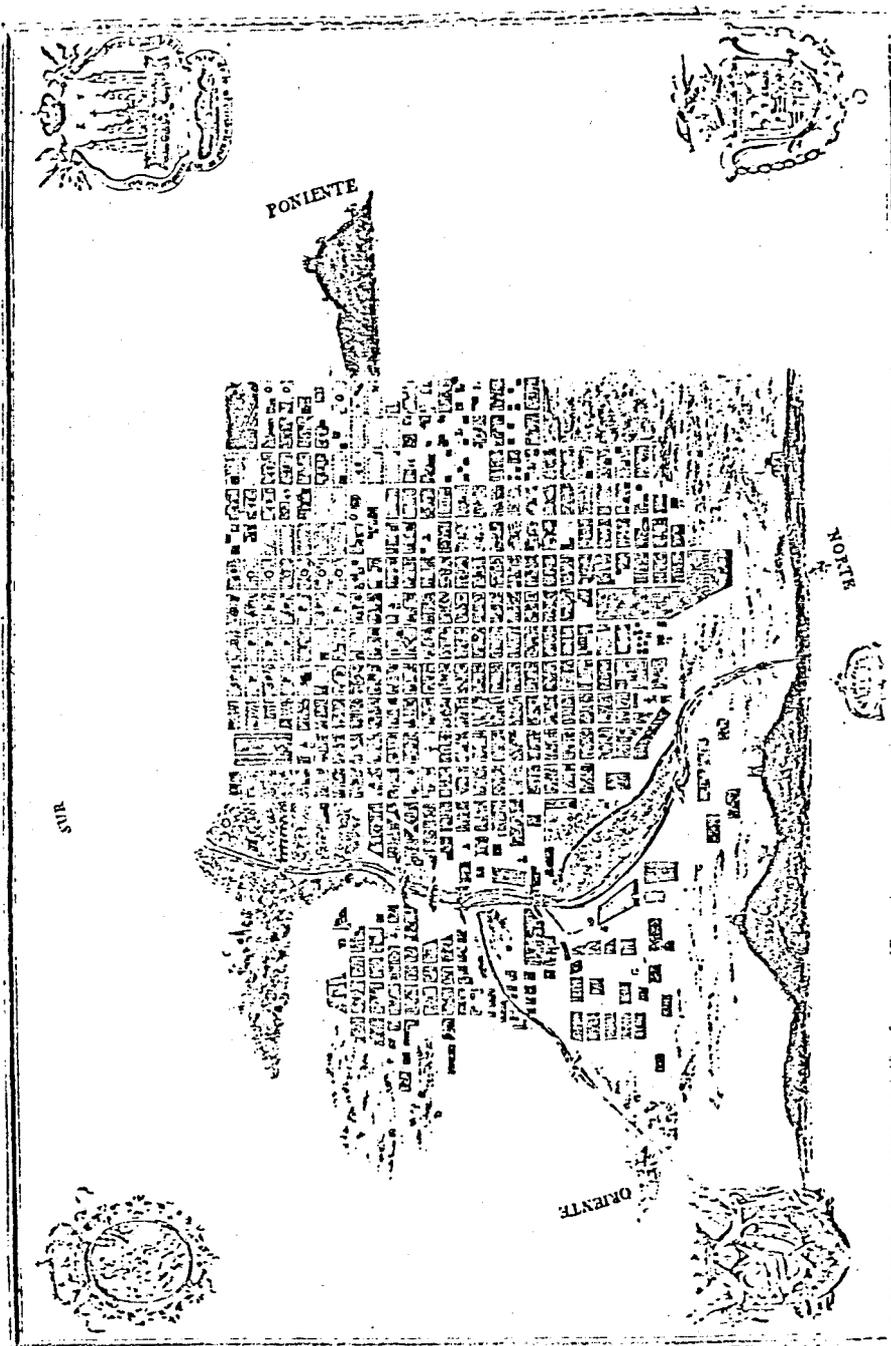
'El moderno' tejido urbano (...) es un marco para el consumo, no para la relación. (...) En este tejido sólo existen los sistemas de distribución de bienes, mensajes o estímulos que podemos consumir pero a los que, como ha observado Baudrillard, no podemos responder.

(...) Habitar, saber y divertirse dejan de ser actividades que se ejercen y coparten para transformarse en bienes que se consumen y se agradecen.¹²

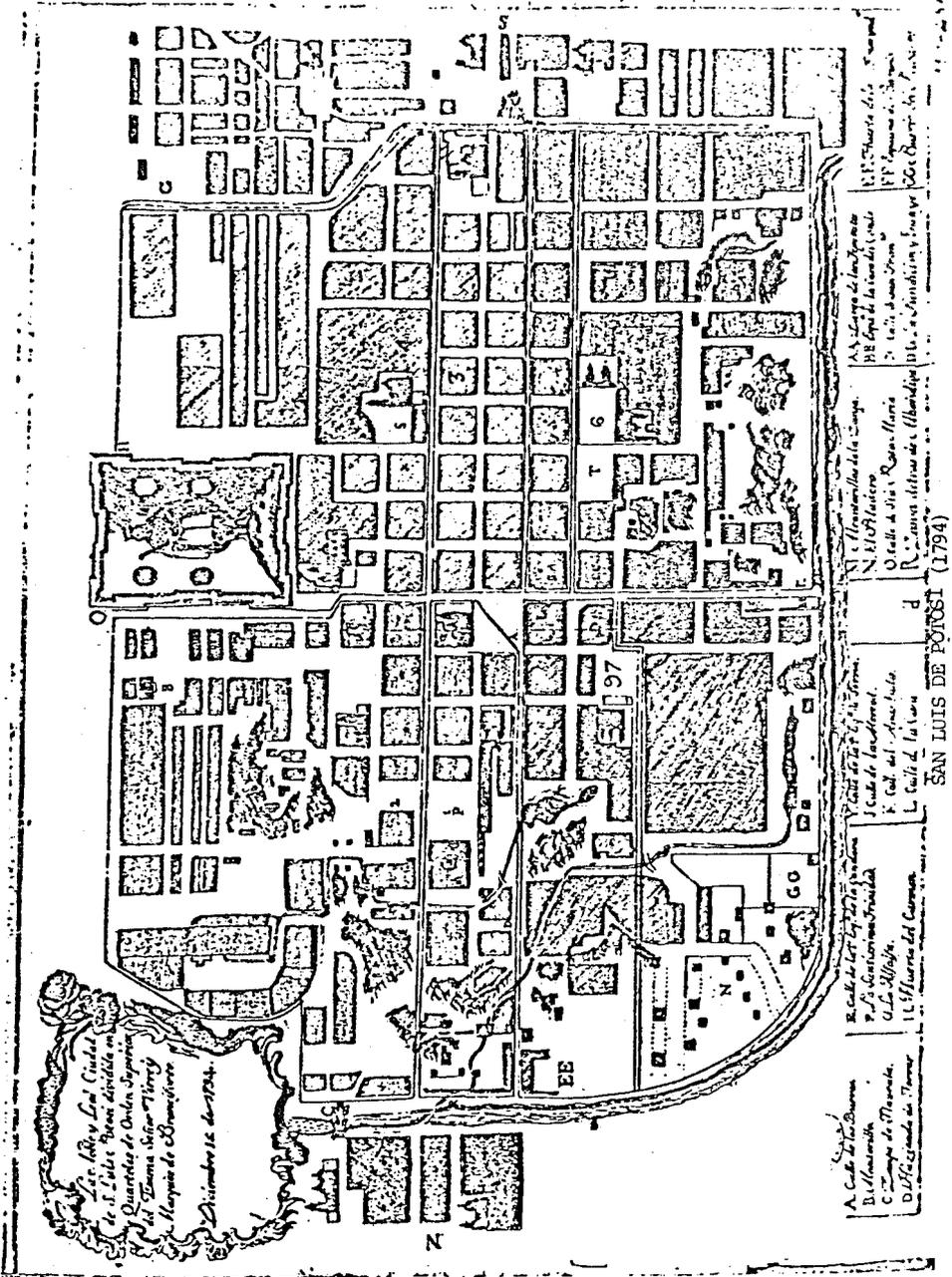
¹² Xavier Rubert de Ventós, **Ensayos sobre el desorden**. Editorial Kairós, Barcelona, 1976, p. 94 y 104.



230. México (1750).



243. La Puebla (1794).



Las calles de San Luis de Potosí
 de S. Luis Potosí divididas en
 Cuadrantes de Orden Superior
 del Estado de San Luis Potosí
 Mexico de 1794.
 Diciembre de 1794.

- A. Calle de San Juan
- B. Calle de San Antonio
- C. Calle de San Francisco
- D. Calle de San Pedro
- E. Calle de San Mateo
- F. Calle de San Blas
- G. Calle de San Agustín
- H. Calle de San Jerónimo
- I. Calle de San Sebastián
- J. Calle de San Nicolás
- K. Calle de San Juan de los Rios
- L. Calle de San Carlos
- M. Calle de San Mateo
- N. Calle de San Juan de los Rios
- O. Calle de San Mateo
- P. Calle de San Juan de los Rios
- Q. Calle de San Mateo
- R. Calle de San Juan de los Rios
- S. Calle de San Mateo

SAN LUIS DE POTOSÍ (1794)

Dentro de este ámbito, la producción pasa de ser el factor que cubre las necesidades reales de la población, a ser un proceso planificado; es tan importante producir mercancía como inducir y provocar el consumo de la misma, la cual resulta inútil en la mayoría de los casos para una población que no está preparada para asimilarla adecuadamente, distorsionando valores tradicionales y modificando patrones adquiridos culturalmente (se da un ejemplo muy palpable en "las modas", desde el vestir hasta las formas de vida y comportamiento, elecciones laborales y profesionales, etcétera).

Estas nuevas formas de relación, más bien de no relación, unidas a la organización social que aporta la teoría funcionalista basada en la división del trabajo y en la eficacia en la producción, conducen a la particularización de zonas en las ciudades: los barrios se convierten en espacios especializados, pierden su carácter plurifuncional; así encontramos barrios exclusivamente comerciales y de oficinas; barrios de diversión; barrios donde se agrupan grandes empresas de comercio y administración; barrios residenciales unifamiliares, residenciales plurifamiliares y "residenciales" de marginados, según el diferente estrato social. Este problema de la especialización de barrios residenciales tiene graves alcances sociales; el ciudadano medio burgués, aunque no llega a poderse construir su propia casa, tiene todavía la posibilidad de efectuar una elección bastante amplia dentro de sus necesidades y aspiraciones, tamaño, emplazamiento, precio, etcétera, sacrificando uno o más satisfactores a cambio de otros que consideran más atractivos o más convenientes para sus intereses. No ocurre lo mismo con las clases populares con mínimas posibilidades económicas, quienes, en el mejor de los casos, se convierten en un "número" en la lista de espera para la asignación de una casa por INFONAVIT, FOMERREY, u otros organismos imbuidos de tradicionales ideas paternalistas y de economía de la caridad pública. Y no hablemos ya del inmenso problema que alcanza niveles escandalosos, la insuficiencia total de la oferta pública respecto a la demanda. Estos problemas quedan resumidos en una sola frase de J. Remy y L. Boyé: "Solamente los grupos dominantes poseen un poder real de opción, teniéndose que limitar los demás allí donde les queda espacio".¹³

En medio de estas circunstancias, la ciudad deja de ser la **contenedora** partícipe de distintos espacios plurifuncionales para convertirse en **espectadora** ajena de funciones localizadas en espacios especializados. Por otro lado, un grave problema que favorece y aumenta el conflicto en nuestros centros urbanos de América Latina, es la gran diferencia de recursos económicos de la población que, jun-

¹³ Jean Remy y Liliane Voyé, *La Ville et l'urbanization*. Edition J. Duculot, S. A., 1976. Madrid, versión castellana, Instituto de Estudios de Administración Local, 1976, p. 111.

to con la situación de marginalidad, hacinamiento y subempleo que esto mismo origina, provoca graves choques entre los distintos grupos sociales. Se dice que las grandes ciudades almacenan y favorecen la agresividad de los individuos que habitan en ellas. Hace ya algunos años se pretendió argumentar, Wirth entre otros,¹⁴ que la creciente densidad (relación entre el número de habitantes y la superficie disponible para ellos) era uno de los factores fundamentales de la crisis de las metrópolis. Pero, el tiempo nos ha demostrado que no es del todo cierto; ciudades como Londres o México, con una densidad relativa no demasiado alta, presentan los mismos problemas de aislamiento, agresividad y neurosis, que París o Nueva York.

En el cuadro siguiente presentamos una comparación de densidades de seis ciudades de las cuales son suficientemente conocidos los problemas sociales que plantean entre sus habitantes.

CUADRO DE DENSIDADES DE POBLACION DE ALGUNAS CIUDADES DE EUROPA, AMERICA Y ASIA

Ciudad	Núm. de Hab.	Sup. en Km ²	Densidad
París Intramuros	2 590 771.00	106.00	24 411.23
Reg. Parisina	8 196 746.00	479.00	17 112.20
Greater London	7 344 820.00	1 580 .00	4 648.62
Filadelphia Proper	1 949 996.00	373.00	5 227.87
Filadelphia A.M.	4 824 110.00	9 355.00	515.67
New York Proper	7 895 563.00	945.00	8 355.09
Manhattan	1 539 233.00	80.00	19 915.41
Brooklin	2 603 012.00	231.00	11 264.12
México, D.F.	10 223 102.00	2 287.00	4 470.02
Cuauhtémoc*	865 192.00	32.00	27 037.00
Coyoacán*	521 570.00	63.00	8 278.00
Calcuta Proper	3 148 746.00	100.00	31 487.46

FUENTE: *The World Encyclopedia*, 1976.

* Datos tomados del esquema preliminar del Plan Director para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal, México, 1977.

¹⁴ L. Wirth "Urbanism as way of life". *American Journal of Sociology*, Vol. XLIV, 1938. Datos obtenidos del libro de Giuliano della Pergola, *La conflittualità urban*. Milano, Feltrinelli Editore, 2a., ed., 1974.

Es cierto que la gran dimensión de estos centros, como de muchos otros, engendra una segmentación en las relaciones humanas, los contactos se hacen superficiales, impersonales, el hombre urbano pierde su sentido como tal, el de partícipe dentro de una sociedad integrada. Pero también es cierto que la dimensión no es el único motivo de este aislamiento, la especialización de la sociedad actual, como comentábamos con anterioridad, favorece el desconocimiento de los problemas entre los propios ciudadanos (diferencias sociales, culturales, económicas, etcétera) con lo cual un factor se incrementa con el otro, **el roce superficial multiplicado por la gran cantidad de estos roces, a los cuales nos vemos obligados, da por resultado la agresividad de todos contra todos.**¹⁵

Algunos factores a considerar en la planeación prospectiva

1. Planificación urbana participativa

Siguiendo una tradición heredada del siglo XIX, es frecuente considerar la planificación de ciudades o barrios como tarea exclusiva de especialistas, tanto urbanistas, técnicos y fraccionadores, como políticos y altos funcionarios. En la actualidad ha sido posible demostrar con evidencias y de forma práctica que con estos métodos se puede incurrir en un grave error ya que, en la mayoría de los casos, se ha quedado en un mero trabajo de gabinete, buscando soluciones o planteamientos nuevos, legislando y normalizando ciertos parámetros funcionales y de diseño. En pocas ocasiones, los "especialistas" de la planeación que siguen la **corriente utilitarista o funcionalista** han tenido en cuenta las implicaciones sociales y las connotaciones políticas que trae consigo esta práctica.

Por desgracia, este es un problema que se da frecuentemente en la mayoría de los países considerados como subdesarrollados. La toma de decisiones está únicamente en manos de las clases dominantes (tanto cultural como económicamente) y éstas construyen "las ciudades" siguiendo patrones de los países industrializados, en los cuales tiene puestas sus aspiraciones, adoptando modelos que nada tienen que ver con la problemática del país en cuestión y, por consiguiente, ocasionando gastos públicos incontables. Por otro lado, es difícil encontrar organismos o agrupaciones de oposición a estas actitudes; únicamente, algunos académicos y partidos políticos están tomando conciencia del grave dilema en medio del cual se encuentra sumergida la gran mayoría de la población.

¹⁵ Jorge E. Hardoy, "Una urbanización descapitalizada", **Planificación**, México, Sociedad Mexicana de Planificación, Núm. 20-21 de marzo de 1977, p. 24.

Como consecuencia de esta política determinista por excelencia, es habitual que se propongan y se realicen únicamente los planteamientos preconcebidos para unos grupos sociales muy específicos y minoritarios. Ha ocurrido ya en varias ocasiones que, ciertas instituciones estatales han promovido la construcción subsidiada de conjuntos habitacionales para grupos de campesinos o para sectores de las clases más pobres con algunos satisfactores que "satisfacen", fundamentalmente, a determinados grupos sociales y no a la población que en realidad va a ocupar dichos conjuntos. Precisamente, en estos países subdesarrollados —tómese como ejemplo algunos de Latinoamérica, y entre ellos México—, es donde las diferencias sociales son más escandalosas, lo cual implica gran diferencia de costumbres, aspiraciones, valores y prioridades de los distintos grupos.

Sin embargo, uno de los objetivos del **proceso de urbanización planeado**, y quizá el más importante, es el de alcanzar el mayor grado de bienestar de los individuos. La dificultad para lograrlo estriba en discernir cuáles son los **distintos** grados de bienestar, (hacemos hincapié sobre el término distinto, ya que, como hemos apuntado en el párrafo anterior, el criterio valorativo de las personas puede ser muy diferente).

Sin entrar en mayores profundidades, creemos conveniente especificar dentro de que marco encuadramos el concepto de **bienestar social**, ya que en torno a este concepto tan subjetivo se han planteado las más diversas disertaciones, manejando opiniones totalmente dependientes de la óptica desde la cual se consideren. J.E. Hardoy, sin dar una definición concreta, apunta al menos una de las características que influyen sobremanera en el problema y con la cual nos sentimos totalmente identificados:

Creo que la mejor política de población es la que mejore la calidad de vida de los habitantes de un país, y sin duda, existen en casi todos los países menos desarrollados, márgenes bastante amplios para mejorarla si se implementan drásticas reformas en la distribución del ingreso nacional y si se suprime, o por lo menos, se reducen los irritantes privilegios de una clase respecto a otra.¹⁶

En el caso concreto de México, en el informe expuesto ante la Cámara de Diputados —noviembre de 1977— el entonces Secretario de Comercio, Fernando Solana, dijo, hablando del ingreso per cápita en el país:

¹⁶ Fernando Solana, Informe ante la Cámara de Diputados del 8 de noviembre de 1977, *El Día*, México 9 de noviembre de 1977, p. 7.

“ . . . el cinco por ciento de la población de los más altos ingresos sigue percibiendo cerca del cuarenta por ciento del ingreso total del país, mientras que el veinte por ciento de las familias más pobres recibe sólo un poco más del cuatro por ciento”.¹⁷

Además de estas características actuales de la planeación, quisiéramos remarcar aquí también la actitud adoptada por la sociedad burguesa actual, aquella que comúnmente convenimos en sobrenombrar —dentro del ámbito capitalista— como urbanizada; la sociedad consumista por excelencia que comentábamos con anterioridad, donde el individuo ya no está vinculado a un grupo y “goza” de una independencia de comportamiento tal que le lleva a la incomunicación con sus congéneres. Es frecuente observar el desconocimiento, incluso físico, entre familias residentes en el mismo edificio o en la misma calle. Resulta más fácil buscar relaciones fuera del ámbito de reposo; así, la escuela o la oficina se convierten en los únicos medios donde se comparten problemas y se obtienen relaciones. La vivienda representa tan sólo el lugar de cobijo y protección de las agresiones sufridas a lo largo de la jornada laboral. De ahí que las aspiraciones habitacionales de estos grupos acomodados se traduzcan en soluciones de tipo de vivienda unifamiliar, aislada lo más posible de los peligros callejeros y de los contactos vecinales, con el mayor número de “comodidades y servicios” que ayuden al relax y la enajenación, aunque sea favoreciendo el subempleo dentro de los niveles más alarmantes de esclavitud y explotación.

En el ámbito de estos grupos sociales sólo existe una forma de relación y ésta se manifiesta en términos de competencia y comparación en cuanto a la posesión y consumo de bienes (trabajo, vivienda, ingresos, comodidades, etcétera).

Esta comparación conduce generalmente a una reivindicación de la igualdad, que engendra un proceso de emulación: desde que un grupo social se percata de que va a perder el monopolio de las ventajas que hasta entonces disfrutaba, vuelven a crearse otras ventajas, que enseguida se verán reivindicadas también por los otros grupos. (. . .) Esta competición por la igualdad, combinada con una voluntad de mantener y afirmar las diferencias, explica en una buena parte la aceleración con que tienen lugar los cambios y la presión que ejerce un consumo que una hábil publicidad presenta como medio eficaz de acceder a la igualdad, aunque distinguiéndose de los demás.¹⁸

¹⁷ Jean Remy y Liliane Voyé, *op. cit.*, p. 133.

¹⁸ Xavier Rubert de Ventós, *op. cit.*, p. 83.

Según estas consideraciones, en el caso de existir diferentes grupos sociales en la población de un país, todo proceso de urbanización dirigido hacia un bienestar social igualitario implica un ataque al individuo, sobre todo si éste se plantea en términos de desarrollo capitalista. Esto no quiere decir que no sea deseable la consecución del antedicho desarrollo urbano, aunque en este punto resulta conveniente dejar explícito cuál es el significado que para nosotros tiene este concepto. Si hemos considerado a la ciudad como la expresión física perdurable de las culturas, podremos apuntar que el desarrollo urbano es la manifestación espacial del grado general de bienestar social de una determinada sociedad. Sin embargo, no es nuestra intención en este trabajo disertar sobre conceptos tan amplios cuya definición objetiva nos obligaría a un profundo análisis y revisión de distintas teorías.

Así pues, podemos aventurar ya la determinación de uno de los indicadores generales que nos pueden ayudar a valorar el grado de desarrollo alcanzado por una comunidad. Esto es el **nivel de satisfacción de necesidades**. Es evidente que dicha satisfacción no se puede considerar individualmente, sino que este nivel será más elevado cuando mayor sea la integración social de necesidades. Es decir, integración de intereses personales con los colectivos, de los problemas de cada uno de los grupos con la sociedad y, hablando en términos más amplios y de desarrollo regional, de los aspectos rurales con los urbanos.

Frente a este planteamiento, nos surge de inmediato una pregunta: ¿cómo luchar contra el aislamiento de los individuos y favorecer las relaciones humanas en nuestras agrupaciones de manera que se puedan hacer coincidir, o al menos converger, dichas necesidades?

En algunas sociedades capitalistas y en medio de grandes crisis estructurales y políticas, se han generado, durante la segunda mitad de este siglo principalmente, algunas organizaciones y movimientos sociales con el objetivo de interesar a ciertas partes de la población oprimida en problemas urbano-regionales de carácter general y particular en los cuales se vieran totalmente involucrados. Recordemos los programas de organización populista de Chile o los grupos intelectuales de denuncia en Italia (Italia Nostra). Sin embargo, en otros países también capitalistas, ha sido muy controlado este tipo de asociaciones, buscando soluciones de carácter remedialista y proteccionista por parte de los gobiernos (obsérvese el caso concreto de México) en donde las soluciones de planeación adoptadas se han basado fundamentalmente en un determinismo físico; consideraciones en cuanto a la forma, ordenación, tamaño y densidad han influido con más fuerza que los aspectos sociales y formas de vida de las futuras agrupaciones humanas. De este modo, un individuo "implantado", aunque sea por propia decisión, en un nuevo contexto,

sin ningún arraigo previo, se aísla de su entorno y se concentra en su familia y en su trabajo si es que lo tiene; la relación social con los vecinos no puede ya concebirse en términos de **contacto y dependencia**, como se daba en una sociedad tradicional, sino en términos de **parecido**, tal como decíamos con anterioridad.

Acabamos de señalar un factor hasta ahora no considerado, la **dependencia**, y no con su acepción peyorativa de subordinación, sino en el sentido de observancia recíproca, de respeto por la opinión de los demás. De ahora en adelante vamos a adoptar el nuevo término de INTERDEPENDENCIA para expresar este concepto que consideramos de suma importancia para las relaciones humanas.

En algunos estudios realizados sobre ciudades perdidas y otras agrupaciones de familias en condiciones económicas precarias (Investigaciones realizadas por el Centro de Ecodesarrollo de CONACYT), se han analizado las distintas organizaciones internas como medio de sobrevivencia y de ayuda comunitaria; así, se ha visto que se dan casos de asociaciones de colonos, organizaciones para manejar fondos destinados a la creación de servicios asistenciales para el barrio, escuelas, dispensarios e incluso guarderías nocturnas para hijos de obreros y prostitutas.

Con estos argumentos nos viene a la mente de inmediato otra pregunta: ¿será condición imprescindible para tener una cierta vida comunitaria y necesitar relacionarse con el entorno vecino la existencia de la pobreza y el precarismo? Evidentemente, nada más absurdo que esto.

A continuación vamos a exponer más detenidamente qué entendemos por el término **interdependencia**. Para ello es importante detenernos antes sobre el concepto de **comunidad**, considerado dentro del ámbito de la ciudad transformada por la urbanización. En primer lugar la tomaremos como unidad de conciencia y de acción, y por tanto, como factor importante en las tomas de decisión y de gestión; se ha podido comprobar, como más adelante veremos, analizando el caso del Plan Regulador General (PRG) de Bolonia (Italia), que la responsabilidad colectiva y el planteamiento de problemas que afectan a un grupo de personas con intereses comunes puede favorecer el desarrollo de asociaciones. En segundo lugar, tomaremos en cuenta el concepto más tradicional de comunidad, esto es, como grupo que funciona sobre la base de relaciones interpersonales, de convivencia y roce espontáneo entre individuos: "Sólo entrando personalmente en conflicto con un individuo o un problema se evita que éste se transforme en Peligro —el peligro negro, judío o catalán . . . — que debe ser prevenido o exterminado".¹⁹

¹⁹ Entendemos por asentamientos humanos no regulados todos aquellos que se forman en torno a los centros industriales, en las periferias de las ciudades o en

Según esto, la comunidad puede estar constituida por cualquier grupo de personas que comparte un cierto tipo de intereses y que reside dentro de un área delimitada. El barrio urbano, el pueblo, la ciudad, la región o cualquier otro tipo de agrupación donde se reúna una determinada población con diversas fuentes de recursos y con capacidad para relacionarse es lo que constituye una comunidad. Resulta obvio que, a partir del momento en que las relaciones no puedan generarse mediante intermediarios —no nos referimos aquí a representantes directos— debido a las dimensiones, incompatibilidades, etcétera, la comunidad quedará inmediatamente desdoblada.

Una vez aclarado el concepto de **comunidad**, vamos a ver lo que entendemos por **interdependencia**; como una primera aproximación, podemos decir que se trata de un medio o un instrumento a través del cual vamos a requerir de los demás que están en nuestro entorno para plantearnos, compartir y solucionar algunos de los problemas que nos afectan directa o indirectamente, es decir, en términos de participación, de no aislamiento y de colaboración con los otros individuos de esa comunidad, para conseguir que ésta se convierta en lo que antes llamábamos unidad de gestión y de relaciones interpersonales.

Intentando ser más explícitos y con objeto de no plantear confusiones en torno a un término que puede considerarse tan indefinido, vamos a valernos de tres formas parciales de interdependencia, a modo de tres componentes fundamentales dentro de las cuales vamos a exponer el problema observado en la mayoría de pseudo-comunidades urbanas y una alternativa viable basada en la definición de la componente considerada.

a) Interdependencia Cultural

En los países de fuerte tradición colonial estamos enfrentando, todavía en la actualidad, la coexistencia de colonialistas —aquellos que siguen o pretenden seguir actitudes y patrones de vida importados— y colonizados sometidos, lo cual provoca un fuerte choque de cultu-

lugares emplazados dentro de zonas urbanas con dotaciones de las cuales ellos no disfrutan. Se caracterizan fundamentalmente por las malas condiciones de vida para sus habitantes quienes se amontonan en chozas y tugurios autoconstruidos; carecen de servicios urbanos y en general albergan una gran parte de la población emigrante de las zonas rurales en busca de trabajo.

Para una mayor información véase el trabajo desarrollado por John F. C. Turner, "Asentamiento urbanos no regulados", **Desarrollo urbano y regional en América Latina, problemas y políticas** de Luis Unikel y Andrés Necochea, **El Trimestre Económico**, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 473-566.

ras y constituye una de las causas que originan mayores tensiones sociales dentro de la vida de nuestras ciudades.

Es evidente que soluciones de tipo absorcionista no mejoran la situación existente, únicamente dan lugar a conflictos más graves: marginalidad de una parte de la población, conformación de asentamientos urbanos no regulados,²⁰ etcétera.

Dentro de esta componente planteamos una **primera alternativa** que apunte hacia la solución de este tipo de problemas:

La integración de las culturas por medio de la cooperación y no de la absorción favorece que se produzcan relaciones y se manifiesten las coincidencias de intereses entre los individuos. Simultáneamente a esto, consideramos que la participación en la dinámica cultural puede traducirse en la capacidad de los individuos, o de los grupos, para generar ideas y provocar contribuciones personales y colectivas que incrementen la actividad congnotiva y de aprendizaje de las comunidades.

b) Interdependencia Social

La rápida urbanización ocurrida en la mayoría de nuestras grandes ciudades y metrópolis ha originado amplias carencias en la infraestructura urbana y social que afectan por igual a todos los habitantes de dichos centros (falta e incomodidad en los medios de comunicación colectivos; escasez de conducciones de agua, gas, electricidad; ausencia de escuelas y hospitales cercanos, etcétera).

Cuando estas carencias no se plantean en el nivel colectivo se hace manifiesto que sólo pueden resolverse dentro del plano individual y, consecuentemente, nada más unos pocos privilegiados del propio sistema tienen esa posibilidad (medios de locomoción privados; conducciones directas y costosas; escuelas privadas y hospitales particulares, cuya elección depende fundamentalmente del estatus social que se desea aparentar).

Una **segunda alternativa** que viene a definirnos la interdependencia social se fundamenta sobre la extroversión, por parte de cada uno de los individuos, de las necesidades particulares. Es obvio que no es difícil, en un ambiente de colectividad e interés por la comunidad, encontrar carencias coincidentes con otros habitantes de manera que, los problemas se planteen a nivel colectivo y se pueda exigir su resolución como tales.

²⁰ P. L. Cervellati y R. Scannavini, *Interventi nei centri storici, Bologna, Política e metodología de restauración*. Bologna, Società Editrice il Mulino, 1973.

c) Interdependencia política

En la estructura comunitaria tradicional es frecuente dejar los problemas y sus soluciones en manos de los gobernantes locales; también es frecuente que éstos, usando esta libertad, planteen sus aportaciones de servicio a la comunidad desde puntos de vista totalmente subjetivos, si no es que para su propio autobeneficio, que favorecen generalmente y de forma unilateral los intereses de los grupos sociales dominantes. Rara vez encontramos participación política de los estratos marginados que habitan las periferias y barrios degradados de la ciudad.

Lógicamente, ante esta situación se plantean dos hipótesis diferentes. O bien estos grupos marginados no tienen intereses que les estimulen a buscar intervenciones dentro de la comunidad o, por el contrario, de alguna manera se coarta esta intervención. Sin embargo, un planteamiento que conjuga ambas hipótesis es el siguiente: cuando un grupo desconoce sus posibilidades de actuar políticamente y es mantenido en el desconocimiento de la problemática de la comunidad, evidentemente, será difícil que exija algún tipo de intervención.

Durante el medioevo, a este sistema de control se le dio el nombre de feudalismo y, ante gran parte de situaciones actuales, no nos queda más que preguntarnos si no se trata de un sistema muy similar el que llevan a cabo las autoridades que gobiernan la mayoría de nuestros centros urbanos.

De este modo nos encontramos ante una **tercera alternativa** que se basa en la participación para la toma de decisiones.

Dicha participación da lugar a que se favorezcan distintas formas de asociación entre los individuos provenientes de uno u otro estrato social. Simultáneamente se obliga a los gobernantes, en su toma de decisiones, a actuar realmente al servicio de la comunidad, enfrentando una oposición colectiva organizada.

A estas tres componentes que conforman lo que hemos llamado **interdependencia** hay que añadir que, para ejercer un verdadero control colectivo sobre los problemas, es importante buscar la toma de conciencia por parte de toda la comunidad, valorar la diversidad de las cuestiones y eliminar el predominio del interés personal sobre el interés público.

A continuación, vamos a exponer brevemente el caso del PRG de la ciudad de Bolonia (Plan Regulador General con la Variante para el Centro Histórico adoptado por el Consejo Comunal el 21 de julio de 1969), del cual nos interesan sobremanera tanto los resultados obtenidos en cuanto a la planificación de un territorio, como las consecuencias originadas dentro de la población residente. El Plan abar-

ca la ciudad y su región, y está fundamentado en la recuperación y renovación social del Centro Histórico.²¹

Tomaremos como punto de partida para describir la evolución de esta ciudad italiana el momento de la afirmación de la sociedad post-industrial en que el centro histórico, también centro de la ciudad, se convierte y se define como el lugar preciso de localización del intercambio y de la información, con vistas a favorecer el consumismo de que antes hablábamos; oportunamente se efectúa un cambio en la relación centro-periferia y la mayor parte de los edificios centrales son desalojados de sus legítimos ocupantes, trabajadores y obreros, en condiciones de vida bastante precaria, quienes son enviados a ocupar grandes edificios multifamiliares e impersonales de la periferia. Simultáneamente se produce la rehabilitación de forma arbitraria y forzada de estos edificios para albergar nuevas actividades administrativas y comerciales; de este modo, el centro histórico se convierte en una zona “especializada” sometida a las presiones e intereses más abrumadores.

Este plan, aprobado definitivamente en 1970, tiene como objetivo fundamental operar sobre los sistemas organizativos del espacio para predisponer, a través y por medio de la afirmación de la voluntad política de la **comunidad**, las mejores condiciones de desarrollo, invirtiendo las relaciones de clase efectuadas en las últimas décadas y devolviendo el centro a su propietario legítimo: toda la comunidad.

Para la elaboración del Plan se trabajó realizando propuestas conjuntas y separadas en las sedes de los cuatro barrios centrales y exponiendo las soluciones (provisionales siempre) a debates organizados en asambleas de barrio o de manzana, con la participación de todos los ciudadanos interesados, y en asociaciones culturales y profesionales.

Este método para la ejecución de un plan ha provocado, al menos en la ciudad de Bolonia y por medio de motivaciones continuas, la concientización de la población en un alto grado, la formación de distintas asociaciones encaminadas a preservar los derechos de las clases en condiciones más precarias y la constitución de las agrupaciones vecinales y de manzana destinadas a plantear y resolver los problemas de carácter público.

El caso de Bolonia nos demuestra también la gran importancia que

²¹ En una primera aproximación muy elemental podemos considerar la ciudad como contenedora de tres tipos de espacios:

- a) Espacios privados: aquéllos relacionados con la habitación, donde el individuo puede aislarse o relacionarse con otros individuos por él seleccionados, la familia, los amigos.
- b) Espacios profesionales: los definidos dentro de los medios del trabajo. Generalmente el individuo no tiene poder para seleccionar y elegir sus relaciones, se somete a normas impuestas y actúa bajo controles precisos.
- c) Espacios intermediarios o públicos.

tiene efectuar la elaboración de los planes por entidades dependientes de la Administración Pública, con la plena participación de los interesados, eliminando de este modo los intereses privados, conociendo directamente los problemas de los usuarios y exponiendo los resultados a un debate y una oposición públicos.

2. Los espacios intermediarios. Ideas para su recuperación

A lo largo de la historia, desde la ciudad antigua hasta la ciudad barroca o neoclásica, es frecuente encontrar una simbiosis casi total entre los **espacios privados** (habitación) y los **espacios profesionales** (trabajo). El sistema de producción artesanal favorece esta simbiosis. Sin embargo, en la ciudad postindustrial se produce por lo general una disociación; el trabajo se aleja, tanto física como psicológicamente, de la identidad personal o familiar; esto llega a provocar largos y veloces desplazamientos en la medida de lo posible que enajenan al individuo y le obligan a replegarse sobre la vida privada, a reforzar su intimidad y a perder las posibilidades de vida social espontánea y de relaciones o comunicaciones casuales.

En los nuevos conjuntos urbanos, los **espacios intermediarios** (públicos) adquieren una connotación muy diferente a la que tenían en la ciudad antigua. En esta última, la calle, la plaza, son lugares de intercambio de información y de relaciones informales personalizadas, de desplazamientos lentos y de participación; el pequeño comercio se abre e incluso invade el lugar de circulación, muestra su mercancía y atrae directamente al cliente, quien puede observarla a la velocidad de paso de hombre. Resumiendo, el espacio público en la ciudad tradicional tiene un valor social y la capacidad para provocar una diversificación en las funciones. Sin embargo, y como ya hemos apuntado en páginas anteriores, en la ciudad dinámica de la época postindustrial, esta vitalidad y participación se ha ido desvaneciendo; la calle se ha convertido en un mero lugar de circulación rápida, de conexión entre espacios privados y profesionales y de estacionamiento de vehículos. Los pequeños negocios se ven anulados o absorbidos por grandes empresas comerciales, supermercados o almacenes, donde se puede encontrar “todo”-sin requerir de ninguna ayuda o información para elegir —la información se adquiere **a priori** mediante la absorción de propaganda—, con lo cual la actividad de adquisición se limita a meras relaciones con los objetos. Por otro lado, para acceder a estos lugares suele ser necesario hacer uso de los medios rápidos de locomoción, ya que, por su volumen y dimensiones, se han visto obligados a alejarse de las zonas residenciales y a agruparse en grandes centros comerciales; además,

¿qué atractivos puede ofrecer ya una calle para recorrerla caminando cuando todos sus edificios se cierran a ella? ¿Cuándo su valor semántico se ha perdido y únicamente nos brinda altas “murallas” de protección que provocan la impresión de no haberse movido nunca del mismo lugar?

Dentro de las limitaciones de este ensayo vamos a ocuparnos aquí con más detenimiento de los **espacios intermediarios**. Comenzaremos por considerar los espacios públicos como instrumentos fundamentales en la planeación y el diseño urbanos. En la actualidad existe una gran confusión entre los planificadores sobre la verdadera función de estos espacios. Desde las teorías de Le Corbusier en su Plan Voisin (1925) y la Ville Radieuse (1902), hasta las últimas realizaciones del Town and Country Association of Englanden Milton Keynes y Thamesmead, siempre han venido siendo considerados como lugares residuo, secundarios, recubriendo su verdadero valor social con máscaras de funcionalismo, de eficiencia. Por el contrario en el trabajo efectuado por J. Remy y L. Voyé quedan definidos de la siguiente manera:

Los espacios intermediarios son aquellos que se desarrollan entre los espacios profesionales, seguidos por reglas organizativas estrictas, y los espacios familiares, seguidos por adhesiones afectivas que suponen intercambios que exceden de cualquier cálculo (. . .). La gama de tales espacios intermediarios y la flexibilidad de su redefinición puede constituir uno de los puntos principales para la diversificación y la intensificación del régimen de los intercambios en los medios urbanos.

Del mismo modo Henri Lefebvre hace una llamada de atención sobre la importancia de recuperación de la calle como elemento fundamental en la planeación urbana. La calle no es un simple lugar de tránsito, sino un lugar de información e intercambio humanos, encuentros, relaciones e iniciativas entre los grupos, un lugar de espectáculo y estímulo. Es posible que si, en la planeación actual de nuestras ciudades, partiéramos de los espacios públicos como elementos organizativos de la ordenación total, los resultados serían muy diferentes.

Sobre este punto es importante las aportaciones de Lefebvre sobre la influencia de los cafés en la vida social de la comunidad. En este texto el autor critica la eliminación de **los cafés** en los nuevos planteamientos de ciudades, ya que, en cierto modo, en su opinión han sido considerados como perjudiciales para el orden moral y propiciadores del alcoholismo y tiempo perdido de los individuos. Lefebvre propone su recuperación como **puntos vitales** de la vida comunitaria, como lugares donde se pueden generar múltiples acti-

vidades, todas ellas encaminadas a la obtención de relaciones interpersonales.

A esta tesis quisiéramos añadir la importancia de recuperación también del pequeño comercio diversificado y de carácter especialista, la tienda representada por el comerciante independiente. Es importante tener en cuenta que para lograr relaciones humanas en un entorno habitado, hay que favorecer los contactos esporádicos y una manera de favorecerlos es provocándolos; por ejemplo, cuando un individuo debe de efectuar una operación de compra de una determinada mercancía será más favorable que se relacione con la persona que vende dicha mercancía, aceptando su consejo; esta acción efectuada en forma repetitiva puede llegar a favorecer las relaciones entre las personas.

Conclusión

Con base en una crítica a la situación actual en que se encuentran nuestras ciudades hemos intentado, a lo largo del presente trabajo, exponer en forma breve la existencia de dos factores que pueden influir y provocar algún cambio en la vida de las comunidades humanas. Dichos factores han sido:

- a) La participación de los individuos de una comunidad en la determinación de las características del espacio y el medio en el cual habitan.
- b) La provocación de relaciones y contactos que promuevan el conocimiento mutuo de dichos individuos de manera que se favorezca la colaboración entre ellos y obtener así resultados más adecuados a la comunidad misma.

Es evidente que estos dos factores no son los únicos, muchos otros pueden ser analizados y, posiblemente, su grado de aportación a la planeación de las futuras ciudades puede ser fundamental.

Sin embargo, consideramos que la incorporación de estos instrumentos sociales dentro de las nuevas políticas de desarrollo puede tener consecuencias muy favorables dentro de la planeación a largo plazo.

Para concluir vamos a transcribir un párrafo de J. E. Hardoy donde quedan plasmados y se sintetizan claramente los conceptos aquí expuestos.

... los seres humanos constituyen el recurso más valioso que existe. Se renuevan continuamente. Muestran a diario su inventiva y adaptabilidad. Crean y transforman las aglomeraciones

en que viven de acuerdo con sus aspiraciones y posibilidades. Invertir en su educación y mejorar la calidad del medio ambiente en que viven, no sólo son medidas de estricta justicia, sino la única manera de alcanzar, mediante su mayor eficiencia, el camino hacia el desarrollo económico, la integración social y una participación plena de todos los sectores de la población, en las decisiones que afectan al futuro de cada país y en su ejecución.